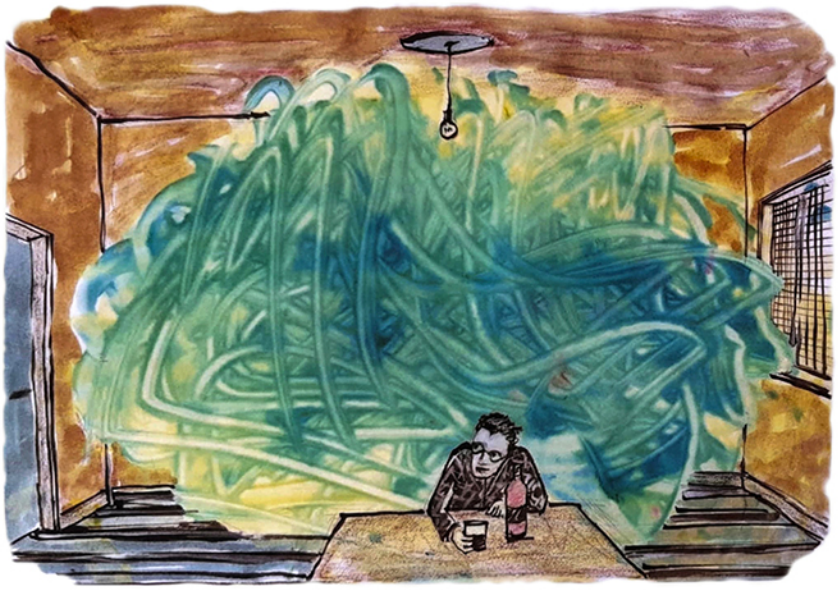
Eduardo *Magoo* Nico

Treinta y seis grados



La Cartonera Edizioni

***Treinta y seis grados*: Una poética de la contradicción y de la confluencia**

> Poesía es la unión de dos palabras que uno nunca supuso que pudieran juntarse, y que forman algo así como un misterio
>
> Federico García Lorca

Treinta y seis grados, de Eduardo Magoo Nico, se caracteriza por la combinación de elementos disímiles, a veces en tensión y a veces en convergencia.

En primer lugar, podemos advertir la coexistencia de estilos. Los poemas presentan tanto arcaísmos y palabras de uso poético tradicional como términos coloquiales. Asimismo, las referencias cultas (a la mitología griega e hindú, o a poetas como Rilke y Rimbaud) conviven con las populares (canciones, refranes). Podemos notar también la presencia de tópicos literarios: el contraste entre el pasado alegre y el presente desdichado; la referencia al libro/poema como mensajero que se dirige a la amada, tema característico del *dolce stil novo*; la descripción de espacios calmos y plácidos (*locus amoenus*) donde se espera alcanzar una vida sosegada (*beatus ille*). Estos temas de inspiración clásica se presentan, sin embargo, en un marco espacio-temporal realista (la casona de Témperley, el Museo de Ciencias Naturales, etc.).

En segundo término, se pueden señalar las referencias diversas a lugares (Italia y Argentina; espacios urbanos y naturales), a lenguas (el italiano y el español) y a culturas (la europea y la argentina). Se observa una tensión del yo lírico que experimenta el exilio: "¿Pero cómo habría podido yo descubrirlo / Sino con la ayuda de la distancia? / Siendo extranjero" (en "Estando juntos"); "He imaginado incluso entrever algo / De la progresiva extinción / De mi lengua materna / De sus sonidos / De año en año menos audibles / Que permanecen aún / Como una especie de arañar / O golpear / De algo encerrado" (en "La copa de los árboles").

Por otra parte, cabe mencionar cómo los tiempos pasado, presente y futuro se combinan en el libro. El primer poema, "Amor", dice: "-¿Amor, amor, todavía muerdes? / Ella repasa indiferente / Los labios de la herida / Seduce por lo que será / Cuando se abra". En estos versos, se hace una pregunta en tiempo presente, que se puede interpretar como una puesta en duda de la persistencia del amor (o al menos de su intensidad). A su vez, el adverbio de tiempo *todavía* alude de forma indirecta a un pasado en el que un amor intenso efectivamente existió. El verbo de los versos siguientes, *será*, refiere a un futuro en el que el amor seguirá existiendo en una herida abierta (causada, quizá, por la mordida mencionada antes). Resulta interesante que, de los tres tiempos, aquel que conlleva más incertidumbre sea el presente.

La presentación de distintos tiempos y de diferentes relaciones entre ellos es constante en *Treinta y seis grados*. Por momentos, asistimos a una reivindicación del pasado y a una reafirmación de su existencia, como en "Hubo una hora de sol". Hay, por otra parte, una puesta en duda del pasado, por ejemplo en "El escritorio no era de caoba" y en la alusión a *El año pasado en Marienbad* (en "La copa de los árboles").

Mientras que en algunos pasajes se establece un contraste tajante entre el antes y el ahora –"Quien ahora es este polvo / Que vuela y decanta / Vacío reclamo de una pasión / Que no responde / Fue una vez esclavo de una ninfa", en "Dile a la que esparce" –, en otros se insiste en la persistencia del pasado en el presente – "Pero una arbolada casa de dos pesos / En Témperley /(Ya sin ella en la hamaca) / Refugio transitorio de un tiempo sin retorno / Sobrevive hasta nuestros días", en el mismo poema-. A veces se advierte, además, una relativización del tiempo, como cuando se considera la posibilidad de estar fuera de él en "El escritorio no era de caoba".

Es también notoria la combinación de planos u órdenes de lo existente: lo mítico, lo mineral, lo animal, lo humano; y dentro de lo humano, lo histórico, lo romántico, lo artístico. Entre estos planos a veces hay tensiones, por ejemplo, el deseo de que el amor de pareja lo acapare todo frente a la urgencia de otros eventos (sociales, políticos). Otras veces, los planos convergen, como en la irrupción a un tiempo política y erótica de "Hubo un día de sol" o en la expansión a un tiempo amorosa y animal de "Treinta y seis grados".

Resulta particularmente interesante la confluencia de lo animal y lo artístico, presente en "El guardián nocturno" y en la identificación entre el poema y un pulpo de "Proyecto para un poema". En este último, vale también detenerse en la analogía entre la creación poética y la geológica, pues en ella convergen dos extremos: el de la materia inorgánica y el de la forma más compleja de lo orgánico, es decir, la vida consciente.

Los poemas de Magoo, pues, están constantemente atravesados por la unidad y la lucha de contrarios. Esta comprensión dialéctica de la realidad se hace explícita en algunos versos: "Pero el cazador ha sido también la presa / El volátil fue reptil / Aquello que somos demora sobre los montes / Y erra imperceptible en el viento" (en "Estando juntos"); "Todo volcán es un gran constructor y destructor / De formas" (en "Proyecto para un poema"). Tal como se expresa en "Estando juntos", ante un mundo complejo y dinámico, le corresponde a la palabra –y especialmente, a la palabra poética– el desafío de asirlo: "¿Y qué cosa es la palabra, si no la sombra de algo conocido / Que no ha podido expresarse?".

Emilia Carabajal

I

Amor

-¿Amor, amor, todavía muerdes?

Ella repasa indiferente
Los labios de la herida
Seduce por lo que será
Cuando se abra
¡Ensanche hacia los yermos unánimes
Del íntimo!
(Susurrado entre dos lenguas)

Parece que Unamuno, dijo:
¿El italiano?
Un español sin huesos…

Un perro de la calle

A veces pienso
Es tan feo no ser nadie a secas...
Es mejor estar mojado
Un iceberg a la deriva
Agua flotando sobre el agua
Al menos, ninguna nave se irá a pique con mi genio

¿Ser alguien y escribir para nadie?
No hay méritos morales, o intelectuales
Que lo justifiquen...
Aunque desde un cierto punto de vista
Todos nuestros actos son injustos
Yo me pregunto, qué hay en ese alguien...
Y si ese "alguien" soy yo

Me sobrevenían ganas de reír y de llorar
Y sin embargo
Vos te permitías preguntarme
¿Por qué tanta poesía de amor?
¿Y de dónde este modo tierno
Te viene a la boca y a los labios?

Mi guía no ha sido otra

Que una muchacha transparente...
Si ella toca una melodía

Yo examino sus párpados
Que se abren o se cierran
Surgen entonces
Nuevos (imperiosos) deberes
Cuando sus cabellos se desordenan
O caen sobre la frente...
Hay en ese gesto suficiente savia
Para escribir diversas gestas

Es noble morir de amor
Y honorable permanecer sincero
Aunque yo no lo recomiende...
El amor es un malentendido
¿Intentos de proteger al otro?
El daño es fatalmente parte
Somos seres imperfectos
Tratando imperiosamente de alcanzar
Ese momento
Que solemos llamar
"Felicidad"

Habrá tres libros
Tal vez cuatro
(De mis varios intentos pusilánimes)
En mis exequias
Que yo llevaré en ofrenda a Perséfone
Seguido de una pequeña procesión grotesca...

Bocas que muerden el vacío
Y algún perro de la calle
Que con gesto adusto
Juzgará muy seriamente
Lo que entre bromas murmuran los impíos...
-¿Y a este cuadrúpedo deberíamos llamarlo Sirio, o Can Cerbero?

La noche y el día

A menudo un hombre desea estar solo
También una mujer suele desear estar a su aire...
Si se aman
Llegan incluso a sentir celos
El uno por la ausencia del otro

Nosotros podíamos sentirnos solos
Estando juntos
Juntos contra todos los demás...

Es algo raro y precioso
Cuando sucede

¿O un producto de las circunstancias?
Me he sentido muchas veces solo
En medio de la gente
Y ese es el peor modo de estar en el mundo

La noche no es como el día
Las cosas de la noche
No se pueden explicar
En la plena luz del día...
Para la gente sola
La noche es un momento terrible
Sobre todo
En el comienzo de la soledad

Si los hombres traen todo su coraje a este mundo
El mundo deberá eliminarlos
(Necesariamente)
Y así
(Naturalmente)
Los mata

El mundo nos quiebra a todos
Aunque muchos suelen hacerse fuertes
En los puntos de rotura...
Aquellos a quienes no se logra aniquilar
Sencillamente
(Por culpa de los callos, o por otro motivo)
A los que luchan
Se los asesina

El mundo asesina imparcialmente
A los demasiado buenos
A los gentiles
Y a los que tienen coraje

Y los que no creemos ser parte
De alguna de estas categorías
Moriremos igualmente
(Solos)
Pero el mundo sabe
Que con nosotros
La cosa no es tan urgente...
Puede tomarse su tiempo
Y afilar el instrumento

Una nueva fe

Si me preguntaras cuántos besos me bastan

O cuantas estrellas en el silencio nocturno
Espían nuestros secretos amores
No sabría qué responderte
Ni las víctimas de una triple pandemia
O los muertos en las guerras imperiales
Alcanzarían el número suficiente...

(Entonces Amor estornudó a su izquierda
Como lo había hecho antes a su derecha
En señal de aprobación)

Quisiera que pudiéramos servir un día
A este único patrón
En la casa que tiempo atrás hemos dejado
Pues mi mente anticipa ya el deseo del retorno

Poseídos se enfurecen los acólitos del viejo Tirso
Soplan cornetas raucas
Golpean frenéticamente los parches
Y la sudestada eleva aún más
Las olas del río de fuego
Que viene a romper sobre estas costas
Anegando barrios enteros...
Se oye entonces en las dos riberas
La carcajada acompasada
De un dios complacido

Una nueva fe
En un cambio perentorio y radical
Ve avanzar su tropa
Liberada de picanas, camiones, jaulas y reseros
No hacia el alegórico sitio de Matanzas y Mataderos
Sino más allá
Hacia el centro mismo del poder
Donde un palacio pintado
(Como quiere la tradición)
Con la sangre de muchos toros bravíos
Hace de símbolo supremo

Tal vez porque la tierra borbota
De nefandos delitos
Y los poderosos han expulsado toda idea de justicia
De sus corazones ávidos de lucro
De sangre fraterna los hermanos se manchan
Los hijos ya no lloran a sus padres
Y los padres entregan fríamente a la muerte
A sus hijos
Lo lícito y lo ilícito se han mezclado
En una misma furia reivindicadora:
Yo te saludo puerta de los infiernos y del paraíso

Yo te saludo doble y única puerta
Que abre a los dioses y contiene la feroz humanidad

En tantas ocasiones me has servido
En tantas otras me has salvado
Puertas adentro fue mi padre
El encargado de contaminar
La pobre casa de mi infancia
Haciendo de ella el refugio del terror
Y violando los sentimientos filiales

Tengo por única herencia
El brutal egoísmo
Y el interés demencial del déspota y del cobarde
A pesar tuyo transmitida
Honrada puerta cancel
Zaguán perfecto y protector
Túnel de los juegos y los pasatiempos
Hermana que nunca has podido
Atravesar ese umbral
Y has permanecido como yo
Fijada a un perno en el tiempo

El otro

En su forma más pura
La pasión es del que llora
Del que ama
Del que cree en la posibilidad
De un nuevo mundo amoroso
Del que sufre y hace sufrir
Del que se deja morir o matar

El uno es el monstruo
El otro la monstruosidad
Su táctica, ser el primero en golpear
Fustigar al mediocre
Aplastar al canalla
Ser más generoso que el generoso
Y rechazar cualquier tipo de reciprocidad

El otro
La ley
La utopía
La locura
El amor
La sangre
Lo que no tiene nombre

El sexo

En un determinado momento
Se decide recomenzar de cero
Correr los riesgos del caso
Pagar en contante
El cielo parece cercano
Casi puede tocarse con las manos

El amor es presencia absoluta
Armonía completa
Se ama plenamente solo un momento
En el que el tiempo queda atrapado

Hacíamos lentos paseos...
Una única gran conversación jamás interrumpida
Uno instruía al otro sin saberlo
El otro lo atraía como una calamita
Constatábamos nuestras divergencias con ternura
¿Será cierto que sucede esto en el amor?
¿En aquel amor del cual, más allá de la muerte
La memoria conserva intacta la dulzura?

Queda, a quien tiene una hija
Queda, a quien escribe

II

Hubo una hora de sol

La niebla ahora quiere separarse del espejo
Y yo la veo fluir impertérrito
Hubo un tiempo de mujeres y de hombres
Y un enorme alzamiento que hizo temblar la tierra...
Así tal vez, todo debiera ser arrasado nuevamente
Para poder encontrarte a solas

Hubo una hora de sol
Que ya se ha ido
Un rayo de luz
En un cielo del Greco
Y vos
Una “Perséfone Ferrarese”
Te apareciste por allí
Como Juancho por su casa

Hubo una hora de sol
Donde todo aquello sucedió
Sin casi haber sucedido
En una tierra
Que nos fue concedida para construir
Los cimientos de una amistad exquisita

Una vez estuvimos juntos
Y un pajarillo cantó desde temprano
Anunciándonos las horas
Yo pensé que el emplumado era Mercurio
Mientras vos sonriendo, te atrevías a llamarme Zeus...
(Haberse visto mayor falta de respeto
Habrían comentado mis mayores)

Compartimos un momento...
Esa ha sido nuestra paga
El tiempo lo ha visto
En el tiempo sucedió
Y no éramos más que cuatro ojos
Oscuros
Que se observaban
Midiéndose desconfiados

Entonces mi osamenta maltratada
Y sufriente
Apenas lograba mantenerse en pie
(A fuerza de pastillas)
Y vos mordiéndote aún las heridas
De una reciente batalla
Te decías frágil de una fragilidad
Que yo no comprendí
(Y sobre la cual no quise hacer demasiadas preguntas)

Yo sentía en tu timidez una tremenda fortaleza
Que enarbolabas con estudiada soberbia
Para cerrarte como un erizo
A todo acercamiento verdadero
Intelectual
Amoroso
Y por su propia (noble) ley
Imposible

Por un tiempo
(Que fue todo el tiempo)
Me aferré como a un palenque
A tu deseo casi maníaco de sentirte admirada
"La mujer más deseada del mundo"
Y de gozar tu desenvoltura

No dejó de maravillarme
Lo bien que estábamos juntos
La osadía siempre desafiante de nuestros amplexos
El saber que contigo no habría mengua
Que podíamos seguir amándonos
Por el resto del tiempo que nos resta

Finalmente, se mostró sobre una antena
El pájaro cantor
Vimos en el río un pescador
Que midió con un palmo
Su Cristo recién arrancado del agua...
Nos prometimos entonces
Compartir infinitas excursiones
Y mirar el cielo azul
Hasta inundarnos los ojos

Declaré solemnemente
(Con mi habitual ironía)
Que yo no deseaba otra cosa
Que vivir de la caza y de la pesca
Que esa era
De momento
Mi mayor ambición...
Que desde niño fui cazador
Que aprendí en el campo a observar los pastos
A seguir los rastros, a hacer de cualquier cosa un arma
A encender el fuego, a devorar la presa...

El tiempo por caprichoso
Suele ir hacia adelante
Pero muchas veces, va para atrás
Se enrosca y retrocede como una serpiente
Que luego de haberse lanzado
(Con o sin suceso)
Logra trazar un meridiano en la tierra

La primera prueba
De un aún no definido
Número de pruebas a superar
Ya se ha cumplido
(Mal)
Según tu juicio implacable
Muy mal
Pésimamente
Reprobado por plebeyo
Y por grosero machirulo y trosko
(La peor de todas las ofensas)
Quien así razona

No puede no estar loco...
(No fui yo quien se lo dijo)
Me lo estuvo diciendo Erasmo
En su librito, en estos días
Y ya me ha casi convencido...

¿Sin la benignidad de la locura
Y del amoroso abandono
A qué momento feliz
A cuál miserable apaciguamiento
Podremos todavía aspirar
En estos cuatro días
(Locos)
Que nos quedan por vivir?

Dile a la que esparce

Quien ahora es este polvo
Que vuela y decanta
Vacío reclamo de una pasión
Que no responde
Fue una vez esclavo de una ninfa

El viejo lecho de cedro
Teatro de nuestros encuentros…
¿En cuál desván
En qué baratillo de muebles viejos
En qué dormitorio de gente horrible
Se encuentra ahora?
Allí, a seno desnudo, ella luchaba conmigo
Y luego abría mis párpados dormidos
Para seguir riendo...
¡No te rindas combatiente!

Los ojos nos llevan donde ellos quieren
Saciamos nuestros ojos de amor
Antes que conozcan la moderación
Hoy quisiera retener un poco
De aquel aliento que derraman
(Generosamente)
Los mejores amantes...

Se acerca
Como entonces
La hora más tibia del día
Los peces remontan lentamente
Los torrentes semisecos
Y el sol guía nuestros alazanes

Hacia un nuevo horizonte

¡Qué importa si tus cosas llevan prisa
O si tu hora ansiosa te anticipa!
Crecerás como yo
Experta de humedales y camuflajes
Ajena a todo
Podrás soportar inmóvil
El golpe repetido
De los sencillos e implacables hechos

Lo sé, quisieras llorar por todos
Y por cada uno
Pero no podrás hacerlo
Amor te domina
Volverás a las danzas de Iakhos
Y donarás ilusiones hasta el total despojo

No de la ciudad
Sino de tus propios ojos
Querrás escapar...
Has intentado resucitar
Un arte muerta
(La edad exigía una imagen
Una mueca fugaz
Una cierta gracia)
De todo aquello solo resta
Un molde en yeso pompeyano
Malnutrido y agrietado

A la escultura de la rima
No conviene el alabastro
Cristo sucede a Dioniso
Lo fálico a la ambrosía
Han dejado lugar las guerras regulares
A las matanzas y los genocidios
Todo corre...
Pero una arbolada casa de dos pesos
En Témperley
(Ya sin ella en la hamaca)
Refugio transitorio de un tiempo sin retorno
Sobrevive hasta nuestros días
(Mientras siguen eligiendo para gobernarnos
Al sempiterno cipayo y al vulgar estafador...)

¡Ven libro nacido mudo!
Dile a la que esparce
Un tal tesoro sobre el aire
Que dé vida y nuevos bríos al momento inesperado
Pues el mundo se ha vuelto vil sustancia

Y es un color único el que desafía el porvenir

Dile a quien camina con el canto en los labios
Que una boca infame podrá encontrarle aún
Adoradores a buen mercado
Hasta que la próxima hecatombe
O una nueva mutación
Lo hayan destruido todo
Y después todo...
Excepto mi memoria
Y su belleza

Treinta y seis grados

La he perdido
Irremediablemente
Mis intentos han sido insignificantes
Tardíos
Inútiles
Me engaño a mí mismo con los refugios de ventura
Las pequeñas chozas
Los ranchos transparentes, las casitas de cartón
Y las enramadas de todo tipo y de todas las etnias

Pusimos una lámpara de camisa incandescente
En el espacio que está detrás del rancho
(Que fue jardín cuando mi madre se ocupaba
De sus plantas con flores y de los frutales)
Una de esas lámparas de alcohol o kerosene
Que usábamos años atrás en el campo
Y que se siguen usando

A Federica le llamaron inmediatamente la atención
Las mariposas nocturnas
Para mí, habían sido hasta esa noche
Solo una molestia más
Como, por otra parte, la infinidad de insectos
Que asolan las pampas
(Digamos que de "las nubes de langostas"
Ya mi generación pensaba haberse librado
¿Qué terribles consecuencias traerá esto?
No lo sabemos)

Darwin describe en un pasaje de sus crónicas
Una enorme bandada volando sin interrupción
Durante varias horas a diez millas de la costa sudamericana
En la que, según él, era imposible (incluso con el catalejo)
Encontrar un trozo de cielo abierto
Entre el aleteo tambaleante de las mariposas

¡Tenemos aún las mariposas!
Que acudieron en masa al entorno de la luz
Describiendo miles de curvas, espirales
Y rizos de sombras coloreadas
Con pericia de entomóloga, Federica
Extendió una gran sábana blanca bajo la lámpara
Donde iban a posarse por un momento
(O simplemente caían agotadas)
Cientos de mariposas

La mayoría era de un color básico sencillo
Y mostraban al agitar las alas
Líneas transversales u onduladas
Manchas en forma de luna apenas naciente
Pecas, flecos, franjas en zigzag
Y nervaduras de colores inimaginables...
Verde seco mezclado con azul
Alazán y azafrán
El amarillo arcilloso que aflora
Bajo el blanco satinado
Y un extraño brillo metálico, como de latón
Salpicado de oro pulverizado

De día duermen, están como muertas
Deben saltar por el suelo como un "Piper"
Antes de levantar el vuelo
La temperatura de su cuerpo es entonces
De treinta y seis grados
Como la de los mamíferos, los delfines
Y los atunes, cuando van a gran velocidad...
¡Treinta y seis grados!
¡Una especie de umbral mágico!
Todos los males del hombre
Están relacionados de algún modo
Con la desviación de esa norma
Y con el estado ligeramente febril
En que continuamente nos encontramos...

Ella amaba, sobre todo
Las estelas de luz
Las huellas o los fantasmas
Que dejaban los insectos detrás de sí
Tras brillar una fracción de segundo...
Ese relampaguear de lo irreal en lo real
Y determinados efectos que se proyectaban en el follaje
(O en los ojos de la persona amada)

A veces, al ver una de esas polillas
Que vienen a morir en mi casa

Pienso en qué clase de miedo y de dolor sienten
En el momento en que se extravían...
En mi extravío
Yo me he sentido más de una vez
Una falena azul en el último trance
Agarradita a la vida con toda la fuerza de mis uñas
Como aquella noche a la tela de lino
En la que Federica me observaba
Mientras mi cuerpo transido de amor
Comenzaba a paralizarse

Entonces, todas las formas y colores
Se disolvían en una neblina perlada
En la que no había contrastes ni graduaciones
Solo transiciones fluidas
Con pulsaciones de luz
Que reflejada en sus ojos
Me transmitían una especie de sensación de eternidad
O aceptación
O alma
Un alma tan llena de almas
Que parecía una nube palpitante
De luz multicolor

El escritorio no era de caoba

Al fin y al cabo
No hace mucho tiempo que el "tiempo"
Comenzó a extenderse por todas partes…
La vida humana no se ha regido
(En su ya abundante historia)
Por la reciente imposición de un meridiano de referencia
Sino por las condiciones atmosféricas
Es decir, por una magnitud no cuantificable
Que no conoce la regularidad lineal
No progresa constantemente
Está determinada por estancamientos e irrupciones
Se mueve en remolinos helicoidales que ascienden o descienden
Y cambian continuamente de dirección…

Estar "fuera del tiempo"
Era posible hasta hace poco
Y es posible todavía hoy
Los moribundos, los enfermos, y los muertos
Están fuera del tiempo
Un infortunio personal de una cierta gravedad
Puede extirparnos
(Como una especie de costra o de excrecencia)

De cualquier pasado
Y de todo atisbo de futuro…

Federica como una accidentada gravemente
(O un insecto más)
Se autoexcluía de la llamada "actualidad"
Como si el tiempo no pasara para ella
(No hubiese pasado jamás)
De manera que podía correr tras él
Como se corre con una pequeña red
Tras de una serpenteante mariposa
O como si todos los momentos del tiempo
Pudieran coexistir en ella simultáneamente
(Y lo sucedido ayer no hubiese sucedido aún)

Una fina llovizna surgía en el aire
Aparentemente sin precipitarse
Cuando ella vino hacia mí
Envuelta en una prenda de lana
En cuyo borde finamente rizado
Se formaban millones de diminutas gotas de agua
Provocando en su rostro
Una especie de plateado resplandor

Llevaba un gran ramo de hortensias en un brazo
Cuando llegó al umbral, levantó su mano libre
Y apartó el cabello de mi frente
Parecía plenamente consciente de que
Con aquel gesto, habría adquirido el "don"
De ser recordada para siempre

Sigo viendo a Federica tan bella como era entonces
Inalterada
Como cuando alguna vez
Entre veloces esbozos de bosques
Doblegados por el viento
(Arrecifes, atolones y humo a la deriva)
Me preguntara, inclinándose hacia mí:
¿Ves las copas de las palmeras en la casona de Témperley?
¿La gran cama de cedro americano con el respaldar tallado con motivos vegetales?
¿Y tu escritorio de caoba con la carabina Rémington
Siempre cargada y dispuesta a un lado, sobre un tapete azul?
¿El gran retrato de Zapata y la biblioteca con listones verdes?
¿Me ves aún desde aquella enorme ventana ornada por vidrios de colores
Cuando voy y vengo desde la cocina atravesando el patio
(Más de una vez desnuda, para tu escándalo)
Intentando arrancarte de la tristeza y del total ensimismamiento?
¿O haciéndote el amor?
¿Y fastidiada e impotente porque nada ni nadie podía con tu sueño?
¿Me ves viéndote llorar, y pensar, y dormir, y escribir…

Y luego confesar un amor, al que solo la muerte
Podría poner fin?
Pero ella nunca estuvo allí
El escritorio no era de caoba
Y la muerte no pudo remediarlo

Las copas de los árboles

Fue un desgarramiento
Una enorme vergüenza
Tomar conciencia de la destrucción
Que la avanzada edad
Había producido en mí
Me invadió un terrible cansancio
Al pensar
Que acababa de nacer
(En cierto modo)
En vísperas de mi muerte

He imaginado incluso entrever algo
De la progresiva extinción
De mi lengua materna
De sus sonidos
De año en año menos audibles
Que permanecen aún
Como una especie de arañar
O golpear
De algo encerrado

Mi sueño no se interrumpió
Con el primer despertar
Continuó hasta condensarse
En una pesadilla...
Casanova pasó los últimos años de su vida
En el centro de una comarca devastada
Vi al viejo inclinado sobre su escritorio
En una desolada tarde de diciembre;
Había dejado a un lado la peluca empolvada
No se oía más que el raspar de la pluma sobre el papel
Mi visión, como en un film
Saltaba del detalle de su trazo
A la subjetividad de su mirada
(Que era a un tiempo suya y mía)
Escribíamos entonces una novela "futurista"
Que se prolongó (como mi sueño)
Hasta alcanzar cinco volúmenes:
El "Icosamerón"

“Donde antes hubo caminos...
Donde trajinó gente laboriosa
Corrían zorros
Y algunas aves volaban
De arbusto en arbusto
En un gran espacio vacío”

Federica se quejó de un fuerte dolor
Detrás de los ojos
Que la atormentaba desde la mañana
Recostada en la penumbra en su sillón
Me habló con un hilo de voz...

-El año pasado fuimos desde aquí a Marienbad.
¿Y esta vez, a dónde iremos?

Esa reminiscencia, que al principio no entendí
Comenzó pronto a preocuparme
Sentí el acecho de todos los males del mundo
En esa nuestra postrer demora:
La obesidad, la pesadez, la inercia intestinal
La cirrosis
La hipocondría del bazo
Las enfermedades del riñón y de la vejiga
Las inflamaciones glandulares
La debilidad del sistema nervioso
La flojera
Los temblores de miembros
Y toda afección patológica imaginable

A través del resplandor en la ventana
Veía la aurora incandescente
Que luego se extendió por la otra orilla
Y pronto encendió el cielo entero...
Si en mis paseos por la ciudad
Miro uno de esos patios tranquilos
En los que (desde hace decenios)
Nada ha cambiado
Siento casi físicamente
Como la corriente del tiempo
Se desacelera

Todos los momentos de mi vida
Me aparecen entonces reunidos
En un solo espacio
Como si los acontecimientos futuros
Existieran ya
Y solo aguardaran que nos presentemos
(De una vez por todas)
En ellos

En una de esas caminatas
En un cercado sin hierba
Una familia de ciervos
Que desplegaba su hermosa armonía
Nos observó detenidamente
Federica dijo que los animales encerrados
Y nosotros (su público humano)
Nos mirábamos a través de una brecha de incomprensión...
Al andar parecían flotar
Como si sus pezuñas no tocaran el suelo
Sus cuerpos se habían vuelto borrosos
Se fundían y disolvían en un blanco como de marfil
Salpicado de manchas negras

En los armarios de cristal del Museo de Ciencias Naturales
Encontramos un lechón neonato seccionado
Cuyos órganos se habían vuelto transparentes
Y ahora flotaban en el líquido que los rodeaba
Un pez sierra que se escurría en las profundidades
Como una gota borrosa en el espejo de un laboratorio
Y el feto azul pálido de un caballo
Bajo cuya delgada piel el mercurio inyectado
Había formado extraños dibujos

Vimos también corazones encogidos
E hígados hinchados
Árboles respiratorios de color herrumbre
Terneros de dos rostros y dos cabezas
Un ser humano cuyas piernas unidas
Le daban aspecto de sirena
Una oveja de ocho patas
Y otras figuras aterradoras

En la sala de lectura
(Que a esa hora se vaciaba paulatinamente)
Comenzamos una larga conversación
Casi susurrada
Sobre la progresiva extinción
De nuestra capacidad cognitiva
Paralela al aumento exponencial de desinformación
En nuestro entorno
Y sobre el evidente colapso de la actual civilización

Siempre tuve allí arriba la impresión
De que abajo
Silenciosa y lentamente
La vida se pulverizaba
Que el cuerpo de la ciudad
Estaba invadido

Por una enfermedad oscura
Que proliferaba ya bajo la tierra

Las copas del bosquecillo de pinos
Que desde aquella altura
Nos habían parecido tierra musgosa y verde
Eran ahora un cuadrado
Uniformemente negro...

Volando como una luciérnaga en torno a Federica
(Con la lejana intermitencia de un faro)
Alcanzaba a ver en el reflejo de sus ojos
Como el cielo y la tierra ya no podían separarse